

Cristo ofrece PAZ (aunque no la reciben hasta que creen)

<sup>36</sup> Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros.

I. Resultados de no creer –

- turbación
- ignorancia

<sup>37</sup> Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. <sup>38</sup> Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos?

<sup>45</sup> Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras;

II. Pruebas ofrecidas

- Su presencia
- palpación
- participación de pan

<sup>36</sup> Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos

<sup>39</sup> Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpád, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. <sup>40</sup> Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. <sup>41</sup> Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? <sup>42</sup> Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. <sup>43</sup> Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

III. Resultados de fe

- Comprenden Palabra
- Testigos (en Jerusalén 1º)
- Poder del Espíritu prometido
- Bendición
- Gran gozo
- Alabanza

<sup>44</sup> Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. <sup>45</sup> Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; <sup>46</sup> y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; <sup>47</sup> y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. <sup>48</sup> Y vosotros sois testigos de estas cosas. <sup>49</sup> He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. <sup>50</sup> Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. <sup>51</sup> Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. <sup>52</sup> Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; <sup>53</sup> y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.